ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

PERICO,

JUGUETE COMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. CALISTO NAVARRO Y D. PEDRO GORRIZ

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1887

PERICO.

PERICO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. CALISTO NAVARRO Y D. PEDRO GORRIZ

Representado por primera vez con éxito extraordinario en el Teatro de RECOLETOS, de Madrid, la noche del 11 de Junio de 1887.

MADRID: 1887
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1, bajo,
esquina á la de Isabel la Católica

PERSONAJES	ACTORES
Elisa..................	Srta. Fernani.
Doña Casimira..........	Sra. Rivas.
María..................	Srta. Deloso.
Perico.................	Sr. Dalmau.
Guillermo..............	» Larra.

La acción en Madrid.—Época actual.

ACTO ÚNICO

Sala bien amueblada. Puerta al foro y laterales. Sofá, butacas, colgaduras, etc.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CASIMIRA.—ELISA.—PERICO, entrando por el foro, figurando venir de la calle.

CASIM. Ya que fué usté tan amable,
pase usté y descansará.
PER. Sea.
ELISA. Cada día está
Madrid más intransitable.
Qué de coches, qué de apuros!
qué constante ir y venir!
CASIM. Ya no se puede vivir
en él, sin treinta mil duros.
Ay! Dichoso usted, Perico,
que es rico!
PER. Señora... yo...
CASIM. Porque... usted es rico... no?
PER. Sí, señora, sí... soy rico.
Y más lo pudiera ser,
pero... han abusado mucho
de mi carácter...
CASIM. Qué escucho!
PER. Yo soy así... qué he de hacer!...

En cuanto tengo un amigo,
no hay que hablar más... un sablazo.
Y á mí... me da un embarazo
decir que no... aunque lo digo!
Cuando se casa un pariente
ha de haber regalo.. justo...
mas yo tomo tal disgusto
si no es más que .. así... decente,
que á veces... moda endiablada!
después de pensarlo un año,
por no parecer tacaño,
decido... no comprar nada.
Si uno cae soldado, á mí,
á ver si yo le redimo...

ELISA. Y usté le?...

PER. Yo... me reprimo..

ELISA. Ah!

PER. Pues si no fuera así...
En Cádiz, pregunte usté
por Perico... allí me estiman,
y me quieren, y me miman
de una manera...

CASIM. Sí, eh?

PER. Se disputan, á destajo,
mi amistad, con ansia viva. .
y Perico, por arriba,
y Perico, por abajo...
—«Perico, hoy á casa, chico.» —
—«Mañana, Perico, á casa.»—
—«Pedro, ven.»—«Perico, pasa...» —
Y siempre estoy de... Perico.

ELISA. Caras le saldrán algunas
de esas bromas.

CASIM. Un horror!

PER. Sí... para quedar mejor,
mando postres ó aceitunas...
Mas se suelen enfadar
cuando á llevarlos me atrevo,
y si me invitan de nuevo
me encojo... y... qué he de llevar!

CASIM. Pues se encoje usted por poco.

ELISA. Su genio corto...

PER. Ay, señora!
este genio me encocora,
y paso cada sofoco...
Ahora mismo, tengo que ir
ahí cerca... á cobrar dinero...
tres mil duros... pues bien... quiero...
y no lo acierto á decir.

ELISA. Pues vaya usted.

CASIM. Sí, sí... vaya...

PER. Me aturden con sus mercedes...
Volveré... á los piés de ustedes...

ELISA. (Qué tonto!) (Vase Perico foro.)

CASIM. (Hija... cruz y raya!)

ESCENA II.

DOÑA CASIMIRA.—ELISA.

ELISA. Mamá... qué quieres decirme
con tal amenaza?

CASIM. (Solemnemente.) Elisa!
Ese muhaccho es el sólo
que de situación tan crítica
puede salvarnos.

ELISA. Bien, pero...

CASIM. Salido de una provincia,
aún no está picardeado,
y no es dificil conquista.
El es corto... sencillote...
y hay que explotar esa mina.

ELISA. Pero, mamá, qué he de hacerle?
Ya ves tú que no se explica...

CASIM. Anímale

ELISA. Ya le animo,
pero es tan... simple...

CASIM. Pues, hija,
seguir así no podemos,
la carta que de tu tía
nos trajo él mismo, bien claras
sus intenciones indica. (Sacando una carta.)

ELISA. Si, pero yo...

CASIM. Aquí la tengo. (Lee.)

«Mi querida Casimira:
»El dador, Pedro Ramirez,
»hijo de noble familia,
»huérfano, y rico en extremo,
»á quien aprecio y me estima,
»viendo en mi casa el retrato
»último que mandó Elisa,
»me ha dado á entender lo mucho»
»que le gustaba la niña;
»y teniendo unos negocios
»en la Corte, solicita
»de mí una carta que pueda
»motivar una entrevista.
»Ya sabes sus intenciones,
»la proporción es magnífica,
»y Elisa debe dejarse
»de pensar en tonterías.
»Tiene veintidos cumplidos,
»y ya es fuerza darse prisa,
»que el astro de la hermosura
»muy fácilmente se eclipsa.
»Tuya tu hermana que sabes
»te quiere, Romualda Pita.

ELISA. Con esta van ya diez veces
que me lees esa misiva.

CASIM. Es que... te acuerdas aún
de aquel don Luis, de maldita
memoria... aquel capitán?...

ELISA. Por Dios, mamá...

CASIM. Las vecinas
ya murmuran de nosotras,
y hasta casi con justicia.
Seis novios en cuatro meses
has tenido.

ELISA. Y que tú digas!...

CASIM. No se lo diría á nadie,
á tí te lo digo, niña,
porque ese sistema es malo,
y con tu coquetería
sólo has logrado que todos
fuesen volviendo la esquina,
y... si te ví no me acuerdo.

ELISA. Pero si yo...
CASIM. Esa es la fija.
ELISA. Bueno, pues estoy dispuesta
á hacer lo que tú me digas.
CASIM. Bien. Cuando vuelva Perico...
porque ha dicho que volvía,
yo le sondearé con tacto,
y si él habla, tú enseguida...
ELISA. Hallándote tú presente,
no dirá «esta boca es mía.»
Con hombre tan encogido.
qué se va á hacer?
CASIM. Se le estira!
Una miradita lánguida,
un suspiro, una sonrisa...
en fin... pases de muleta...
mucha mano izquierda, hija!
ELISA. Yo probaré...
CASIM. Y á Guillermo
no hay que perderle de vista.
ELISA. Qué hermano de mis pecados!
CASIM. Como él huela que la mina
es explotable, el negocio
nos echa á perder, Elisa.
Ya conoces su sistema...
ELISA. Vaya!... A Luis le pidió un día
doscientos reales...
CASIM. Y qué?
Se los?...
ELISA. No llevaba encima...
CASIM. Ni debajo! Se reunieron
guardas y contrabandistas.
Pero Perico no debe
tardar... llamaré á María...
(Toca el timbre.)

ESCENA III.

DICHAS.—MARIA.

MAR. Qué tiene usted que mandarme?
CASIM. Dónde te habías metido?
MAR. Yo? Pues miste... en la cocina,

que es, me parece, mi sitio.

CASIM. Siempre has de ser descarada.

MAR. Usté me pincha... y yo brinco.

ELISA. Más vale no hacerla caso...

CASIM. Cuando venga el señorito
don Pedro... ya sabes...

MAR. Bah!
Ya sé quién dice usté... el primo.

CASIM. Cómo primo!

MAR. Es un decir.

ELISA. Pues dices mal.

MAR. Es lo mismo.
Cuando venga... qué?

ELISA. Nos pasas
en el instante el aviso.

CASIM. Y le haces tomar asiento.

MAR. Si él no quiere no le obligo...

CASIM. Y si acaso pide agua,
le sacas azucarillo.

MAR. Como no le saque... un diente!

ELISA. Qué dice?

MAR. Se han concluido.

CASIM. Imposible!

MAR. Pues... velay!
Yo no me los como... digo,
se me figura que no.

ELISA. Nadie tal cosa te ha dicho.

CASIM. Charlatana!

MAR. Pues aun callo
lo mejor.

ELISA. Qué callas? Dilo!

MAR. Si dijera... que hace ya
cinco meses que las sirvo,
y que no me han dao un cuarto,
por más que yo lo he pedido...

CASIM. Calla!...

MAR. Ve usté? Si dijera
que de milagro vivimos,
que hay aquí mucha bamboya
pero muy poco cocío;
que el pan anda por las nubes,
y no se come principio;

que se le debe al casero
no sé cuánto, y que lo mismo
pasa con el del carbón
y con el ultramarino,
entonces...

CASIM. Jesús que chica!

ELISA. María!...

MAR. Que tié usté un hijo
que debe el modo de andar
y la echa de señorito,
y le pide un duro al verbo
en cuanto el verbo es su amigo,
que fuma de lo que. . manga,
y toma café de primos,
y se viste de matute,
y...

CASIM. Basta!

MAR. Mas no lo digo
porque... no soy parlanchina,
y tomo ley á quien sirvo.

ELISA. Eso sí... ya lo sabemos
María...

CASIM. Por eso mismo,
ahora que Elisa se casa,
tendrás un buen regalito.

MAR. Y se casa usted... con ese
don Pedro?...

CASIM. Sí; con Perico.

MAR. (Y digo si hice yo bien
antes en llamarle primo!)

ELISA. Conque... ya sabes...

MAR. Corriente.
Yo, si se casan... confío
en irme con ellos...

CASIM. No,
porque ya está decidido
vivir todos juntos.

MAR. Ya!
(A costa del pobrecillo!)

CASIM. Conque... ya sabes... avisa
cuando venga el señorito
don Pedro.

MAR. Estoy enterada.
CASIM. (Ves tú? Conjuré el peligro.)
(Bajo á Elisa. Vánse primera izquierda.)

ESCENA IV.

MARÍA.

Hay mujeres con más suerte!...
Valiente ganga han cogido!
Y nada... cuando ellas le echan
el ojo, por fuerza es rico.
Y el hombre parece un lila,
tan... así .. tan encogido...
Por supuesto que me da
compasión el pobrecito.
Cargar con una mujer
que cien novios ha tenido
y que se escribe á escondidas
con el capitán hoy mismo!
Luego la suegra... esa suegra
que parece un basilisco,
y don Guillermo, el cuñado,
que es el hombre más perdido
y más holgazán!... Los tres
le sangrarán de lo lindo,
y por muy rico que sea,
pronto deja de ser rico.

ESCENA V.

DICHA.—PERICO, foro.

PER. Se puede?
MAR. Pase usté alante.
PER. Muy buenos días, muchacha.
MAR. (Mirándole.)
(Sí... tiene cara de serlo!...)
PER. Oye... de qué tengo cara?
MAR. Yo no he dicho...
PER. Habré entendido
entonces mal.
MAR. (Se la traga.)

PER. Están las señoras?
MAR. Sí;
voy á decirles...
PER. No; aguarda.
MAR. Qué ocurre? (Acercándose.)
PER. (Abrazándola.) Darte un abrazo.
MAR. Señorito!
PER. Si te enfadas...
Ves?... Ya me he puesto encendido.
MAR. De veras?
PER. Como la grana!
MAR. (Pues no es tan corto de genio...)
PER. No me mires enojada. (Quiere abrazarla.)
MAR. (Retrocediendo.)
Eso... luego... á doña Elisa
cuando se case usted...
PER. Calla!
Quién te ha dicho?
MAR. Las señoras.
PER. Pues saben más que yo.
MAR. Vaya!
PER. Me faltan ciertos detalles...
MAR. Pues no dice que le faltan?
Hombre... lo que es para el caso,
tiene usted las circunstancias
más precisas... Siendo rico...
PER. Pero tú .. de dónde sacas?...
MAR. Me lo han dicho las señoras.
PER. Que yo tengo...
MAR. Guita larga.
PER. Caracoles!
MAR. Como saben
que yo soy muy reservada...
PER. Ya veo...
MAR. Conque usted tiene?
PER. Lo que yo tengo, muchacha,
son cinco duros en oro
para darlos si hace falta. (Los saca.)
MAR. No entiendo... yo...
PER. Tú deseas
hacerme una confianza,
y no te atreves...

MAR. Yo... no...
PER. Lo estoy leyendo en tu cara;
y aunque tengo poco mundo
y soy corto...
MAR. ¡Me hace gracia!
PER. A tí todas esas cosas
no te las han dicho.
MAR. ¡Vaya!
PER. Tú habrás cogido... así... al vuelo
alguna que otra palabra
tras de un portier.
MAR. Yo no fisgo!
PER. Eso no es fisgar... si pasa
muchas veces! Tus señoras,
incidentalmente hablaban
de mí...
MAR. De usté?
PER. Sí; y decían...
MAR. Qué decían?
PER. Eso falta
que tú me cuentes.
MAR. Yo?
PER. Tú.
Ya sé que estás enterada.
MAR. Pero, señorito...
PER. Vamos...
MAR. La vieja le hablaba al alma.
PER. A Elisa?
MAR. Precisamente.
PER. De modo que la muchacha...
MAR. Como don Luis está fuera...
PER. Hay un don Luis?...
MAR. El que...
PER. Basta.
MAR. Desde el momento en que hablando
los cogió una noche el ama,
por la miriya...
PER. Hola! Hay eso?
MAR. Quedó la cosa acabada...
al parecer.
PER. Comprendido.
De eso sin duda me hablaba

la otra tarde tu señora.

MAR. Le dijo?...

PER. A medias palabras,
pero te echa á tí la culpa.

MAR. A mí?

PER. (De seguro canta.)
Parece que tú...

MAR. Mentira;
si yo no supe...

PER. Afeaba
tu conducta...

MAR. Más valiera
que ellas... vamos... lengua, calla!

PER. Como dice que otras veces
fuiste...

MAR. Yo le dí una carta
del estudiante de enfrente,
y otra del de la farmacia;
pero sin andar yo en ello,
bien se entendió con Cortázar,
el abogado de arriba,
y con don Juan, el de Jaca.
En cuanto á don Luis, yo no
me he metido nunca en nada.

PER. Como el hermano... te mira
con buenos ojos...

MAR. Caramba!
Eso sí que no lo aguanto!
Quién le ha dicho á usted?...

PER. Tu ama.

MAR. Pues sepa usted, señorito,
que soy pobre, pero honrada,
y con *tipo* semejante
nunca crucé dos palabras.

PER. Mujer, pues él es...

MAR. Un perdis!

PER. Qué me dices?

MAR. Un canalla!
que no piensa más que en vicios,
y no tiene más que trampas
de mala especie.

PER. Pues es

el tal Guillermo una alhaja.

MAR. No hay amigo á quien no deba,
ni tienda en que entre con calma,
ni levita... que le fíen
que no vaya á Peñaranda.

PER. Vamos... profesa el principio
de que quien la hace, la paga.

MAR. Dentro de poco, si quiere
de día salir de casa,
tendrá qne andar de seguro,
por los tejados, y á gatas.

PER. Pues su madre, bien podía
sacarle de apuros.

MAR. Ni agua!

PER. Y la viudedad?

MAR. Sí, viuda!

PER. Y la casa?

MAR. No hay tal casa!...
Ella está lo mismo que él.

PER. Cómo lo mismo?

MAR. Tronada.
Ellas cobran veinte duros
al mes, los cuales se gastan
malamente en cuatro días,
y después... viva la trampa!

PER. Vale esta chica un Perú!
No hay oro con qué pagarla)

MAR. Ya el carbonero no fía,
al tendero igual le pasa,
la lavandera no quiere
lavar, si no se la paga,
el casero, más que un hombre,
parece ya un sube y baja,
y se incomoda, y las cita,
pero no consigue echarlas.
Al panadero... el diluvio!
al del petróleo, la lata!
al vinatero... echa vino!
al aguador... echa agua!
y es aquí la campanilla
música que no descansa,
y como el pagar es caro,

y el deber cosa barata,
y el vivir de gorra, un momio,
y el dar timos, una ganga,
aquí juega el ventanillo,
pero la puerta, cerrada
Y... claro! como ellas nunca
se avienen á estar en casa,
yo soy la que paga el pato
y tiene que dar la cara,
y llevarse los sofiones...

PER. Bien.. pues por qué no te marchas?
MAR. Marcharme?... Ojalá pudiese!
PER. Cómo?
MAR. Desde Mayo... nada,
y ya estamos en *Otubre*.
PER. Te deben?...
MAR. Cinco mesadas.
PER. Y serán seis en Noviembre.
MAR. Eso...
PER. Lo dicho; no marra.
Quien logra lo que ellas, ya
tiene de balde criada.
MAR. Yo. . me han cogido los dedos. .
PER. Y van á cogerte el alma.
MAR. Si usté se casa, y me lleva
como espero...
PER. Sí, descansa.
Te llevo, como me case,
pero .. ve buscando casa.
MAR. Las aviso?
PER. Haz lo que quieras. (Vase María.)

ESCENA VI.

PERICO, enseguida MARIA.

PER. Conque aquí me la preparan?
Piensan que soy corto, y quieren
que yo cargue con sus trampas?
Pues me parece...
MAR. Ya salen.
PER. Toma. (Dándole dinero.)

MAR. Señorito...
PER. Anda!
MAR. Déjelo ustd. . (Alargando la mano.)
PER. (Guardando el dinero.)
Bien, no insisto.
Si te ofendí...
MAR. (Y se lo guarda!)
La señora!
PER. Pues retírate
MAR. Pero usted.. (Indicándole que calle.)
PER. Ni una palabra.
MAR. (Me parece que *Perico*
no es el yerno que soñaban.)
(Vase foro derecha.)

ESCENA VII.

PERICO.—CASIMIRA.

CASIM. (A ver si animarle sé.)
PER. Ya estoy de vuelta.
CASIM. Sí, eh?
PER. Cobré el pico, y satisfecho,
me dije «allá.»
CASIM. Muy bien hecho.
Pero no se sienta usté? (Se sientan.)
PER. Con mucho gusto. Y Elisa?
CASIM. La llamaré.
PER. No; no hay prisa.
CASIM. Andará por allá dentro... (Pausa breve.)
Puesto que á solas le encuentro,
consultarle me precisa
sobre cierto asunto.
PER. Cuál?
CASIM. Tal vez le parezca mal
y lo tache de osadía,
pero al hacerlo, me guía
el cariño maternal.
PER. Señora... yo... escucho absorto...
CASIM. (Veremos cómo me porto
y si me ayuda el ingenio.)
Perico... es usted muy corto...

PER. Señora...

CASIM. Corto... de genio.

PER. Y objeto ha de ser de riñas
acaso tal cualidad?
Sentiría...

CASIM. No, en verdad;
pero... hay veces que las niñas
no están por la cortedad.

PER. No creo que...

CASIM. Seré clara,
y, pues hay un plan pendiente,
yo, Perico, deseara
un término cara á cara,
un arreglo frente á frente.

PER. (Se vendió.)

CASIM. Si sigue usté
visitándonos... mi Elisa...
comprometida se ve...
Piensa usté casarse?

PER. Qué?

CASIM. (La solté.)

PER. No tengo prisa...

CASIM. Perdone usted si me afana
el porvenir, y si he hablado...

PER. Justo... así tiempo se gana
pero... ya estoy encarnado!
Lo ve usted? Como la grana!

CASIM Pues deje esa timidez,
y tratemos, de una vez,
de buscar la solución
al asunto, sin doblez,
duda ni vacilación.
Mi niña, qué le parece?

PER. Oh, señora!... que merece
la fortuna más colmada!
Un trono!

CASIM. (Bravo! Se crece!)
Y usted... qué resuelve?

PER. (Tranquilamente.) Nada.

CASIM. No?

PER. Nada.

CASIM. (Este hombre es de yeso!)

PER. Si yo mi genio confieso...
y... ya lo ve usté... hago el paso...
CASIM. Pues bien; yo insisto por eso,
y acaso hago mal...
PER. Acaso...
CASIM. Hoy mi Elisa, y no me admiro,
es... hasta una conveniencia;
y un magistrado ..
PER. (Suspirando.) Ay!
CASIM. Suspira?
PER. Señora... (Levantándose.)
CASIM. Qué?
PER. Me retiro.
Me asusta la competencia.
CASIM. (Y se va!...)
PER. Yo soy así...
CASIM. Pero, hombre... venga usté aquí.
PER. Ese magistrado...
CASIM. Es viejo...
PER. Con todo... (Medio mútis.)
CASIM. (Vivamente.) Y le despedí!
PER. Ah! Entonces... (Se sienta.)
CASIM. (Va á sofocarme!)
No me dejó usté explicarme...
PER. Si cualquier cosa me asusta!
CASIM. A usted mi niña... le gusta?
PER. Caramba!... lo que es gustarme...
CASIM. Conque sí?
PER. Cierto que sí...
CASIM. Le ha dicho?...
PER. No me atreví!...
Ni me atrevo. .
CASIM. Qué inocente!
Pues hable usted francamente!
PER. Que hable?
CASIM. Créame usté á mí.
PER. Me da un temor...
CASIM. Qué temor!
Déjese usted de aprensiones
y declárela su amor;
mire usted que es lo peor
desperdiciar ocasiones.

PER. Tengo un rubor...
CASIM. Y de qué?
Vamos, anímese usté.
La llamo?
PER. La va á llamar?
CASIM. Con eso podrán hablar...
PER. A solas?
CASIM. No... yo estaré...
Y no por usté, eso no,
pero... el mundo .. un *vis á vis*
á solas... mi deber... yo ..
PER. Si... ya...! (No la vigiló
de igual modo con don Luis.)
CASIM. Conque... ánimo, pretendiente.
Si ella duda, usted la asedia.
PER. Si .. yo...
CASIM. Sea usted valiente!
PER. (Va á llegar para esta gente
el final de la comedia.)
CASIM. Vistiéndose está tal vez.
Si se aburre... (Señalando los libros.)
PER. No me aburro.
CASIM. Disculpe su pesadez...
(Sospecho que pica el pez.) (Vase.)
PER. (Me como el cebo, y me escurro.)

ESCENA VIII.

PERICO.

Afirman que corto soy...
y que es cierto viendo voy
al recoger fruto amargo...
Pues bien, decidido estoy;
ya no soy corto, ni largo.
Así sus planes aborto
y el beneficio reporto
de una retirada honrosa,
porque ser *primo*... ya es cosa
muy distinta de ser *corto*.

ESCENA IX.

DICHO.—GUILLERMO.

GUILL. Hola! (Entrando por el foro.)
PER. (El hermano.)
GUILL. (El filón!)
(Pues aquí de mi jugada.)
PER. Ya gracias á la criada...
GUILL. Qué tal? Venga un apretón!
PER. Vaya, amigo .. (Le da la mano.)
GUILL. Y de verdad!
(Como yo logre cazarte...)
PER. (Te arrimas á mala parte.)
GUILL. Qué gran cosa es la amistad!
PER. Cierto...
GUILL. Sincera y sin dolo...
hija del libre albedrío,
por base... «lo tuyo mío.»
PER. (Y lo mío, mío solo.)
GUILL. Esplendidez!
PER. Sin embargo...
GUILL. Yo soy así... no me apuro,
y lo mismo pido un duro...
PER. (Que dos.) Sí, ya me hago cargo...
GUILL. Y usté?
PER. Sigo otro sendero.
GUILL. Es usté avaro?
PER. No digo...
GUILL. Ah! vamos...
PER. Cuando un amigo
necesita mi dinero
y viene á solicitarlo,
aunque no quiera servirle,
me da cortedad decirle
que no, y más cortedad darlo.
GUILL. Vaya... (Como yo te atrape...)
Y opta usted...
PER. Pues... la verdad,
cortedad por cortedad...
GUILL. Lo da usted...
PER. Lo niego.

GUILL. (Zape!) (Pausa breve.)
Usté fuma?

PER. Sí, señor.

GUILL. Aquí nos dan un veneno...

PER. Sí, eh? (Saca la petaca.)

GUILL. Hola! De lo bueno
se gasta!...

PER. (Sacando un cigarro.)
De lo mejor.

GUILL. (Pues me cuelo hasta los topes.)

PER. Soy en Cuba contratista...

GUILL. Hombre! Tiene buena vista... (Va á coger.)

PER. No lo crea usted; son miopes.
(Cierra la petaca y se la guarda.)

GUILL. (Se defiende el muy bribón.)

PER. (No me explota el hermanito.)

GUILL. Y. .

PER. Tiene usté un fosforito?

GUILL. (Encendiendo uno y dándoselo.)
(Cambiaré de dirección.)

PER. Decíamos... (Después de encender.)

GUILL. Que en la vida
hay tanto estúpido...

PER. (Mirándole de frente.) Sí!
Muchos!

GUILL. Y el que, como á mí
me pasa, salta en seguida...

PER. Tiene usted mal genio?

GUILL. Oh!
Infernal!

PER. Pues eso es malo,
porque... si se pierde un palo
y usted se lo encuentra...

GUILL. Yo?

PER. Hablo en hipótesis.

GUILL. Ya!...
Pues... me ciego, me propaso..
Verá usted, si llega el caso...

PER. Creo... que no llegará.

GUILL. Yo tiro muy bien.

PER. De qué?

GUILL. El florete, el sable...

PER. Hola!
GUILL. Y la espada, y la pistola.
PER. Pues yo tiro más que usté.
GUILL. Lo creo exajeración...
PER. No tal, y á la vista salta.
Yo, cuando alguno me falta
le tiro... por un balcón.
GUILL. Pues yo...
PER. Sí, ya se conoce...
GUILL. Reviento á un hombre enseguida.
PER. Lo creo.
GUILL. Yo habré en mi vida
reventado á diez ó doce.
En Cádiz á un andaluz
que las echaba de jaque;
á un asturiano en Jadraque,
y á un manchego en Santa Cruz.
Pues en Jerez otra vez?...
PER. Más víctimas?
GUILL. No que no!
Mire usted, en Jerez yo ..
PER. Eso sí que es... de Jerez.
GUILL. Duda usted?
PER. Ca!
GUILL. Pues no es cuento,
y hay testigo presencial...
En mirándome uno mal,
vaya no hay más... lo reviento!
PER. Absorto quedo escuchando
sus frases...
GUILL. Y cree usted?...
PER. Sí!
No lo he de creer, si á mí
me está usted ya reventando?
GUILL. (Cuerno! Es un tonto ó un pillo?)
PER. (Sospecho que lo paré.)
GUILL. Con el permiso de usté,
voy á ver si un asuntillo
despacho... (Le da la mano.)
PER. Vaya seguro
de que en mi afecto no hay maca.
GUILL. (Lo que es éste, no me saca

á mí de ningún apuro.)
(Vase segunda izquierda.)

ESCENA X.

PERICO, luego ELISA.

PER. No vuelve, ni en un bienio
según lo fosco que va.
Don Guillermo, no dirá
que soy tan corto de genio;
y puesto que me precisa,
aunque Elisa es seductora...
Ahí viene... vamos ahora
á entendernos con Elisa.
ELISA. Ah!... Perdone usted, Perico...
PER. Qué he de perdonarla?
ELISA. Siento
que haya esperado...
PER. Un momento.
(Audacia, que si me achico...)
ELISA. Gracias... Pues siéntese usted.
PER. Estoy bien...
ELISA. Vamos, por Dios!
Siéntese usted, que los dos
hemos de hablar...
PER. (Sentándose.) Es merced
que agradezco.
ELISA. Yo le exhorto
á tener más confianza...
Es precisa una mudanza
en ese genio tan corto;
y sabiendo cuánto aquí
se le aprecía, debería
tener franqueza. .
PER. Hija mía...
qué remedio... soy así...
ELISA. Pues genio tal con las bellas,
Perico, no es conveniente.
Las gusta el hombre, valiente,
que harto tímidas son ellas.
PER. Ya veo. (Con socarrería.)

ELISA. Usté, que... sin duda,
tendrá en el pecho guardado
algún nombre idolatrado...

PER. No... mi carácter me escuda..

ELISA. (Lo veremos.)

PER. Me conforto
para que amor no me venza.

ELISA. No ama usted? (Con coquetería.)

PER. Me da vergüenza.

ELISA. Qué corto es usted!

PER. Muy corto!
Cuando una mujer me mira,
me aturdo como un palurdo... (Ella sonríe.)
Si se sonríe me aturdo,
y me aturdo si suspira. (Ella se acerca.)
Me aturdo, si su vestido
sin querer tropieza en mí,
y si me habla..

ELISA. Pues así,
vivirá usted aturdido. (Se ríe.)

PER. Hay veces... en que una hermosa
se ríe... así... como usté,
y me asalta un... no sé qué,
y aquí en el pecho... una cosa...
Me levanto con viveza... (Lo hace.)
la contemplo... su pie breve,
miro... su mano de nieve...
y adios! pierdo la cabeza.
Al temor que siento aquí
no resisto, y me desplomo... (Se sienta.)
y me da miedo, ver como (Ella se acerca.)
se coloca junto á mí.
Tiendo la mano, aunque arguya
en mi contra la razón,
y con febril emoción
me apodero de la suya. (Lo hace.)
Mirándola me embeleso
en su hermosura embebido,
y... como estoy aturdido
estampo en su mano un beso.
(La besa la mano.)
Y si uno y otro detalle

observo de su beldad,
temblando de cortedad... (La abraza.)
oprimo su esbelto talle...

ELISA. Perico! (Levantándose.)

PER. (Idem.) Si es inconsciente
la acción!...

ELISA. (Séria.) Pero no precisa!

PER. Lo ve usted?... Ya estoy, Elisa
cortado completamente.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—CASIMIRA.—GUILLERMO.

GUILL. Señor mío!...

CASIM. Qué insolencia!

ELISA. Mamá .. Guillermo...

PER. Señora,
perdóneme usted si ahora
olvidé las conveniencias...
Tomé sus consejos...

CASIM. Sí,
pero con hablar, bastaba.

PER. Hablar... bien lo deseaba,
pero... si no me atreví!
Como usted me aconsejó
que más atrevido fuera
y la ocasión no perdiera...
vamos... se me presentó...

CASIM. Pero es que así...

PER. La mujer
siempre un temor me ha causado ..
que cuando estoy á su lado
me aturdo, y no sé qué hacer.
Al lado de una doncella
de esbelto talle, y pie breve,
no sé si soy fuego ó nieve,
si huir, ó acercarme á ella.
Pero si con plan absurdo
quiere cazarme en su red,
entonces ..

CASIM Qué?

PER. Mire usted
lo que soy; ya no me aturdo.
De su ciego afán me río,
y doy fin á la visita
diciéndola... Señorita,
estoy á sus piés. (Toma el sombrero.)
ELISA. (Dios mío!)
CASIM. Tal proceder no soporto!
PER. Ni yo fruto tan amargo.
Eso... á don Luis, que es más largo.
ELISA. Pero, usted...
PER. Yo soy... muy corto.
GUILL. Es que estoy yo aquí!
PER. Por eso,
planteo así la cuestión,
porque tengo la intención
de romperle á usted un hueso.
GUILL. Ya nos veremos los dos!
PER. Haga usted menos extremos...
GUILL. Repito que nos veremos! (Vase.)
PER. Bueno. Vaya usted con Dios.
CASIM. Pero es que...
PER. Señora mía,
sepa usted que es necedad
confundir la cortedad...
CASIM. Cómo?
PER. Con la tontería.
De todo enterado estoy,
y es claro mi proceder.
Yo, corto, lo podré ser,
pero tonto... no lo soy.
Y, para que más lo noten,
pagar sus deudas espero.
Yo hago un favor, cuando quiero,
mas no dejo que me exploten.
ELISA. Perico!... (Cariñosa.)
CASIM. (Con entusiasmo.)
Es usted un chico!...
PER. Apreciable... me lo explico,
mas hoy no tengo otro afán ..
ELISA. ¿Qué, cuál?
PER. (Al público.) Que ver si le dan
dos palmadas á *Perico*.

TELÓN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin,* Puerta del Sol, 6; de *don M. Murillo,* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado,* calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg,* calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría,* Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano,* calle de San Martín 2, y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle,* Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior,* rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti,* Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.